

MEJORES AMIGAS – 25 DE ENERO DE 2025

SEGMENTO 1

Larissa, de ocho años, y Rosette, de siete, son dos mejores amigas que viven en Burundi, un hermoso país en el este de África. Larissa y su familia son adventistas. Un día, mientras las niñas jugaban juntas, la madre de Larissa llamó a su hija para que se uniera al culto familiar. Larissa invitó a Rosette a unirse a ellos para la adoración en familia. Rosette nunca había oído hablar del culto familiar, pero le dio curiosidad y decidió ir.

SEGMENTO 2

Como sucede a diario en todos los hogares de quienes se preparan para la venida de Jesús, la familia de Larissa cantó una canción sobre Jesús, luego mamá leyó una historia de la Biblia, y después oraron juntos. A Rosette le encantó y preguntó si podía volver. Larissa aceptó con alegría e incluso la invitó a asistir a la Escuela Sabática con ella.

SEGMENTO 3

El sábado, Rosette se unió a Larissa para la Escuela Sabática y le encantó cantar canciones sobre Jesús y escuchar historias de la Biblia. Esa noche, Rosette le contó a sus padres acerca de la Escuela Sabática de Larissa. Después de un tiempo, Rosette también invitó a sus padres a asistir a los servicios de adoración con ella. Aunque su padre no asiste, su madre va cuando no tiene clases los sábados.

SEGMENTO 4

Rosette deseaba que su familia orara junta, al igual que la familia de Larissa. Su madre le permitió dirigir el culto familiar, y finalmente, ¡su madre también decidió unirse a la iglesia! Rosette está llena de alegría y sigue orando por su padre, esperando que él también quiera aprender acerca de Jesús.

SEGMENTO 5

La asistencia a la Escuela Sabática y la adoración en familia no solo proporcionan educación cristiana a los niños, sino que también unen a toda la familia en la búsqueda de Dios en primer lugar. Utilizadas sabiamente, ambas pueden convertirse en una poderosa herramienta misionera. Pero existen formas adicionales de ayudar a los niños a ejercitar y fortalecer su confianza en Dios. Al enseñarles a establecer el hábito de adorar a Dios con sus diezmos y ofrendas, por ejemplo, aprenden a pensar en realidades eternas. Y si sus pequeños tesoros se depositan en el cielo, sus corazones también estarán allí y aprenderán a confiar más en Dios. Que al devolver nuestros diezmos y ofrendas, podamos colocar nuestros deseos en último lugar y primero Dios.